

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

23 de mayo de 2026



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Juan 19, 25 – 34

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de

hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

Reflexión

En el Evangelio vemos a Jesús en la cruz, viviendo uno de los momentos más difíciles de su vida. Mientras sufre, mira a su madre María y al discípulo amado, y les dice: “Ahí tienes a tu hijo... ahí tienes a tu madre”. Con estas palabras, Jesús nos regala algo muy importante: *nos da a María como Madre de todos*. Por eso no dudamos al dirigirnos a ella como *Nuestra Madre de la Merced*.

La Virgen María permanece fiel junto a la cruz. No huye del dolor ni abandona a su Hijo. Ella está ahí, acompañando el sufrimiento. También hoy hay muchos cristianos en el mundo que sufren persecución por creer en Jesús. Algunos son rechazados, otros encarcelados, e incluso hay quienes arriesgan su vida por su fe.

El carisma redentor nos invita justamente a mirar ese sufrimiento y a no quedarnos indiferentes. Como María al pie de la cruz, estamos llamados a estar cerca de quienes sufren por su fe, rezar por ellos y ayudarles de manera concreta.

La campaña **Faro de Liberación** quiere recordarnos que cada cristiano puede ser una luz que acompaña y sostiene a otros. Podemos ser signos de esperanza, solidaridad y fe para quienes hoy viven momentos de cruz.

Para reflexionar

1. María se quedó junto a Jesús en la cruz, acompañándolo en su sufrimiento. ¿Cómo puedes tú acompañar o apoyar a alguien que esté pasando por un momento difícil?
2. Hoy hay cristianos en el mundo que son perseguidos por seguir a Jesús. ¿Qué crees que podrías hacer, aunque sea algo pequeño, para ayudar o rezar por ellos?
3. La campaña **Faro de Liberación** nos invita a ser una luz para quienes sufren. ¿De qué manera concreta podrías ser una “luz” en tu colegio, tu familia, tu comunidad, tu familia, tu país o entre tus amistades?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por la Iglesia y por todos los cristianos que hoy sufren persecución por seguir a Jesús, para que el Señor los fortalezca en la fe, los consuele en sus dificultades y nunca pierdan la esperanza.
Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por la Orden de la Merced y por la campaña redentora “Faro de Liberación”, para que Dios bendiga a todos los que trabajan por acompañar, ayudar y liberar a quienes viven situaciones de sufrimiento y cautiverio. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nosotros y nuestras comunidades educativas y pastorales, para que, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, aprendamos a estar cerca de quienes sufren y sepamos ser signos de amor, solidaridad y esperanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, que desde la cruz nos regalaste a tu Madre como nuestra Madre, ayúdanos a aprender de ella a permanecer fieles incluso en los momentos difíciles. Danos un corazón sensible para no olvidar a los cristianos que hoy sufren persecución por seguirte, y valiente para estar junto a quienes viven momentos de cruz. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

